

EL DIO' DE LO' VIENTO'

ALFREDO ZALDÚA

Advertencia: Personajes y hechos son de ficción

EL DIO' DE LO' VIENTO'

Personajes por orden de aparición:

Ernesto

Servando

Mojarra

Lucy

Matilde

La escenografía (austera y despojada) con ambientes claramente definidos, estableciendo entre sí cierta autonomía sin desvincularse del todo con el resto del entorno, se limitará a insinuar un comercio de barrio de venta de comestibles varios y despacho de bebidas por lo que todo se centrará en elementos sugerentes muy puntuales.

Cuando se hace referencia a la imagen de la embarcación, se refiere a las de madera, de propulsión a vela, de uso mercante, denominadas Paylebot (goleta).

Escena 1

Almanaque: MARZO Miércoles 17

Ernesto —

(Detrás del mostrador de expendio de comestibles, con una calculadora y un cuaderno en el que hace anotaciones. Presta relativa atención a Servando, sin levantar la vista de la tarea en que está ocupado.) Servando, vos estás cada vez más loco.

Servando —

(Sentado en el sector del expendio de bebidas.) Te digo que se puede. E' cuestión de ponerse nomá'.

Ernesto —

Es cuestión de ponerse, es cuestión de ponerse. Vos y tus ideas. La otra vez querías ir a la luna.

Servando —

Y no fui porque ustede' no me ayudaron. Decí que el Mojarra no me quiso llevar que si no...

Ernesto —

¿Vos sabés lo que estás diciendo? Mirá que la luna queda muy lejos y no...

Servando —

(Interrumpiendo.) Pero se mueve. Eso lo sé muy bien y no me va' a decir que'e mentira y entonce', a vece', está ahí cerquita. Hasta sí queré', la podé' agarrar con la mano, mirá.

Ernesto —

(Tomándolo a broma.) ¿Por qué no te vas al sol que alumbra más?

Servando —

Tomá pa' vó. ¿Cómo la queré'? ¡Quema! Ademá', la luna e' má' linda. Má' romántica. Vo' porque me queré' joder haciéndome "crer" que no se puede ir a la luna.

Ernesto —

Yo no te digo que no se puede ir a la luna. El hombre ya fue a la luna. Lo que te quiero decir es que no es tan fácil como vos te crees. *(Pausa breve.)* Tenés razón, hay veces que está ahí no más, que parece que hasta podés tocarla con la mano, pero... *(Reflexivo)* La luna se parece a tantas cosas...

Servando —

Sí. A vece' se parece a un queso. Ahí está, ¿ve'? Vo' agarrá y... *(Amaga a pararse y desiste.)* Bueno, ahora no te puedo mostrar porque e' de día y la luna no 'tá pero...

Ernesto —

(Fingiendo.) ¿No me digas que se la robaron?

Servando —

Mirá si se la van a robar. Estar está, pero no acá. Ahora está en Uropa... o por ay. E' cuestión de paciencia. Eso e' lo que le' pasa a ustede', no están acostumbrado' a tener paciencia. Si te dijiera que quiero subirme a una montaña estoy de acuerdo que es el tal bolazo porque aquí no hay. Parece que no pero yo también fui a la escuela. No mucho, pero fui y algo sé. Montaña no hay pero luna tenemo'. Aquella ve' había que esperar a que estuviera ay bajita, arriba de la' isla'. El Mojarra me cruzaba en la canoa y depué' me cuentan. ¡Lo' quiero ver si voy o no voy a la luna!

Ernesto —

¡Mirá si le errás, te vas al agua y te lleva la corriente!

Servando —

¡Pah! ¡A lo mejor va'ser la primera ve' que me voy al agua! ¿Te cré' que pa' zafar d'eso soy un caído'el catre yo?... De río sé.

Ernesto —

¡Qué vas a saber si andás acá a las cortitas nomás!

Servando —

Mirá... La verdá', pa'que te via'negar, de la' cosa' del aire nunca pude hacer que me entraran mucho en la cabeza pero de río no me va' a enseñar vo' no. Si habré echado y juntado espinele' pa' despué' salir a taloniar todo el pueblo, casa por

casa, con la palanca al hombro que se quebraba de pescado fresco. Y fresco de fresco en serio. Fresco de recién sacado, no como ahora que es fresco de cámara o de aguantado en lo' friser. ¿Te pensá' que cobro la pensión porque me la regalaron? Pensar que me crié escuchando decir qu'él trabajo dinifica y yo trabajaba y me creía que me alcanzaba con que me vieran. Cuando quise jubilarme, fui a la Caja y ni rastro' mío. Nadie sabía nada y tuve que terminar presentando testigo'. Como si no se hubiera hartado todo el mundo de verme por la calle con lo' pescado' al hombro. Me dio trabajo pero anduve hasta que, por lo meno', conseguí la pensión. Y por derecha. Sin tocar ni un político de eso' que hicieron carrera sacando jubilacione' pa' mucho' que ay están echa'o pa'trá' sin haber movido un dedo en la puta vida. Como si la jubilación fuera un favor y no un derecho de lo' que han trabajado.

Ernesto —

Si te gusta tanto el río, ¿por qué no te dejás de joder con la ida a la luna?

Servando —

Porque pa' mi se puede. ¿O son mentira' esa' cosa' que muestran en la televisión?

Ernesto —

No. No son mentiras. ¡Pero los rusos, los norteamericanos, los japoneses, los chinos, quienes mingo sean, no se van en una canoa hasta la isla para subirse a la luna!

Servando —

(Inocente.) No; ya sé. Ello' van en avión. Lo que pasa que ello' no han de tener isla' cerca como tenemo' nosotros' pero tienen plata pa' tirar pa'rriba pa' ir pa' donde quieren.

Escena 2

Mojarra —

(Aparece e interrumpe la supuesta respuesta de Ernesto.) ¡Buenas, buenas! ¡¿Qué tal la barra?!

Ernesto —

(Aludiendo a Mojarra en tren de incitar a Servando con el sólo fin de importunarlo.) Mirá. Acá lo tenés. Este es el culpable de todo.

Servando —

¡Ya sé que la culpa fue d'él! ¡Vo' da manija nomá!

Mojarra —

(Despreocupado. A Servando.) ¿Qué te está pasando “Servando mate”?

Servando —

Vo' relajá nomá. Yo te vi'a dar “Servando mate” sí.

Ernesto —

(A Mojarra, guiñándole un ojo.) A ver. Aclará. Servando sigue enojado con vos porque la otra vez no lo quisiste llevar.

Mojarra —

¿A dónde no lo quise llevar?

Servando —

Dale, no te hagá' el vivo que vo' sabé' bien.

Ernesto —

(Simulando. A Mojarra.) Tiene razón. La otra vez te pidió como veinte veces que lo llevaras a la isla para poder ir a la luna y no lo llevaste.

Mojarra —

¡Ah! ¡Seguís jodiendo con eso! *(Sin abandonar la farsa en complicidad con Ernesto.)* Esa vez estaba cansado, “Vandito”.

Servando —

¡Mirálo! ¡Cansado! La puta, entonce’ cuando tengá’ mi edá andaré’ en silla de rueda’.

Mojarra —

¿Vos sabés lo que es ir remando hasta la luna?

Servando —

¡No, abomba’o! ¡Tá clava’o! ¡Así no no’ vamo’ a entender! ¡Hasta la luna no! ¡Hasta la isla nomá! ¿Te acordá’ que era un día que la luna estaba bajita? ¿Qué te costaba llevarme, eh? Vo’ me llevaba hasta la isla y yo, de ahí, *(Se para y con las piernas juntas acompaña su palabra dando un pequeño salto.)* ¡saltaba! *(Se vuelve a sentar.)*

Ernesto —

(Siempre en broma. A Mojarra.) ¿No ves? No tenés gollete por no llevarlo.

Mojarra —

(A Servando.) Después de todo vos sabés remar, así que bien que podías haber ido solito hasta la isla.

Servando —

Y vo’ sabé’ bien que la Nereida se me hizo pelota y no tengo plata p’ arreglarla.

¿Por qué no me ofreciste tu canoa, eh?

Mojarra —

¿Y para qué querés ir a la luna? ¡Mirá si te caés y después hay que pagarte por bueno!

Servando —

¡Y dale Juan con que me caigo! (*Señalando a Ernesto.*) ¿'Ta como este, vo'? ¿Vo' te pensá que soy estúpido yo?

Mojarra —

¿Y después qué hacés allá arriba?

Servando —

Y... Lo' miro de... Lo' miro de allá arriba de donde va'ser. Lo' miro a ustede'. A todo'. Yo qué sé.

Ernesto —

Pero para vernos a nosotros no precisás ir a la luna. ¡Serás complicado, si! Estamos al lado tuyo y vos para vernos querés ir a la luna.

Servando —

No e' lo mismo. (*Breve pausa.*) Bueno, 'tá bien. Entonce' vo' Mojarra, dame un cigarro. (*Mojarra le alcanza un paquete de tabaco para armar.*) No, armado. Pa' eso fumo del mío.

Mojarra —

¡Ah, que te has puesto fino!

Servando —

¿Y vo' te ha' puesto machete ahora?

Mojarra —

¿Y por qué no hacemos al revés? Vos comprás un paquete de cigarros y me convidás a mí.

Servando —

Por que no tengo plata. ¿Por qué ma' va'ser? Flor de vivo so'. *(Se para.)* Bueno, dame igual pa'armar uno de tu tabaco que a mi me queda poco. *(Toma el paquete que le alcanza Mojarra y, de pie, se pone a armar.)*

Ernesto —

Servando, a fumar afuera.

Servando —

Ya sé. No preciso que me digá'. ¿O te cré' que me paré pa' desachatar el culo?

Mojarra —

(A Servando. Hostigándolo con el único fin de diversión.) Ché, no te me vas a ir con el tabaco, eh.

Servando —

Avisá. Mucha cosa tuya me habré llevado, seguro. Ni tuya ni de nadie. *(Aguantando en una mano el cigarro a medio armar, con la otra le devuelve el paquete.)* Tomá.

Gracia'. Así despué' no andá' charlando.

(En silencio termina de armar el cigarro, da unos pasos como para salir a fumar afuera. Se detiene, se pone el cigarro aguantado encima de la oreja y se vuelve a sentar.)

Ernesto —

(A Mojarra. Ambos desentendidos de lo que hace Servando.) ¿Y Edson?

Mojarra —

¡No me hagas acordar del guacho de mierda ese! ¿Podés creer que no hay quién le saque de la cabeza la idea de jugar de golero?

Ernesto —

¿Y no decís que anda tan bien?

Mojarra —

¡Más vale que anda!

Ernesto —

¿Y entonces? ¿Qué querés? ¿Qué en vez de jugar al fútbol juegue a la bolita?

Mojarra —

¡No! Lo que pasa es que los goleros se cotizan menos que los delanteros. ¿Me entendés? ¿Es verdad o no es verdad? Decime, vos que sos “fubolero” como yo, ¿no es cierto? ¡Delantero! ¡Él tiene que ser delantero! ¿Sabés si la emboco? ¡A la mierda canoa con remos y todo!

Servando —

(Sin dejar su postura meditabunda ni dirigir la mirada a Ernesto y Mojarra, habla como si lo hiciera para sí mismo.) Por eso digo. Esa otra idea que tengo yo, e' ma' fácil. ¡Ay si que a la mierda canoa! Con alguno que me ayude no preciso ma'. Con eso no' paramo' pa' toda la vida.

Ernesto —

Y bueno si el chiquilín quiere jugar de golero que juegue de golero. Los goleros también existen. ¿Y en otro puesto sirve para algo?

Mojarra —

¡No va'servir! ¡En cualquiera anda!

Servando —

(Sin cambiar de actitud.) E' cuestión de conseguir una' tabla' y empezar de a poco.

Ernesto —

¿Cuántos años tiene?

Mojarra —

El Edson ahora va a cumplir diez. Pero mirá que para el fútbol parece que tuviera quince. ¡Qué quince! ¡Veinte, parece! ¡Es inteligentazo!

Servando —

(Inmutable.) Pa' empezar, con un poco'e clavo' y una' tabla', no precisamo' má'.

Ernesto —

Es chico todavía. ¿Quién te dice que cuando sea un poco más grande no cambie de idea?

Servando —

(Metido en su pensamiento.) L'armazón 'tá. E' cuestión de empezar a tapar agujero' y, de a poco, ir llevándolo de vuelta a la forma.

Mojarra —

Para mejor es porfiadazo. Parece a propósito. Cuanto más le decís más se emperra.

Ernesto —

Y los muchachos chicos son así. Hay que dejarlos.

Mojarra —

¡Hay que dejarlos! ¡Hay que dejarlos! Si a éste lo dejo, cuando quiera acordar termina de golero y me pierdo un lote de dólares. Cómo se nota que vos no tenés gurises.

Ernesto —

(Con cierta desazón.) No, no tengo es cierto, pero...

Mojarra —

Pero eso qué importa si estás forrado en guita.

Ernesto —

¡Tampoco te creas que nado en oro! Cómo será que a veces tengo ganas de morirme y me pongo a pensar que no puedo porque no tengo donde caerme.

Mojarra —

Ya apareció el llorón. Dios te va a castigar. Tampoco tengas miedo que no te voy a pedir nada.

Servando —

(En lo suyo.) Me lo imagino y pa' mi que sería lindísimo. Yo estoy convencido que se puede.

Mojarra —

(Mantiene la conversación con Ernesto mirando ligeramente a Servando en creencia de que lo que habla es en alusión a él.) ¡Más vale que se puede!

Ernesto —

Para colmo, varón tenés a Edson nomás, después son todas mujeres.

Mojarra —

Tres.

Ernesto —

Y bueno...

Mojarra —

¡Ojo con lo que pensás, eh!

Ernesto —

Y... Tampoco es mal negocio.

Mojarra —

No relajés Ernesto. Mirá que yo seré cualquiera cosa, pero eso que pensás no.

Ernesto —

¡Qué te atajás, si yo no dije nada! Tampoco te hagas el sin pecado concebido que entre santos no nos vamos a andar robando la limosna. Yo sólo pienso. Quién te quita que por ahí las gurisas no se enganchen a algún millonario.

Mojarra —

Disimulá nomás. Mirá que te conozco bien.

Servando —

(Ajeno a todo.) Me imagino y ya me parece que la' veo. Que la'tuviera tocando.

Ernesto —

Por ahí les da por el fútbol. Ahí tenés ¿ves? Vos que te querés salvar con el fútbol. Ahora con el fútbol femenino capaz que en lugar del Edson es alguna de las nenas la que te sale goleadora. ¡Sería el colmo que también terminara resultándote golera!

Servando —

(Entretenido en sus pensamientos.) Inflada'...

Mojarra —

(A Ernesto.) Pará la mano. *(Por Servando.)* Y a este otro calculo que le voy a pegar un boleo. Me parece que también me está agarrando para la joda.

Ernesto —

No le des pelota. Sabés bien cómo es. Andá a saber de qué está hablando. Tomate un vino y dejate de joder. *(Junto con Mojarra van hasta el despacho de bebidas y le sirve un vaso de vino.)*

Servando —

¿Y pa' mi no hay?

Ernesto —

¿Tenés plata? Si no hay plata no. Para algo sos pensionista.

Servando —

¡Ah, sí! ¡Soy millonario por eso! Sabé' bien que cuando cobro o hago una changa te lo pago.

Ernesto —

¡Cuando hagas una changa me lo pagás!

Servando —

¿Acaso te debo algo yo?

Ernesto —

No. No me debés nada.

Servando —

¿Entonce'?

Ernesto —

Pero me parece que últimamente no tenés mucha voluntad para las changas.

Servando —

¿Y qué queré' si no sale nada?

Mojarra —

Me parece que el que no sale a buscar sos vos.

Servando —

¿Y a vo' qué te importa? ¡Mirá quién habla! El monumento al trabajo. Vo' no te metá' que el bolichero e' él y yo a vo' ni te debo ni te pido nada, ¿'tamo?

Ernesto —

Te doy pero uno solo. Así que ya sabés. *(Le sirve un vaso de vino.)*

Servando —

(Se para y va a buscar el vaso.) Sí, sí. Uno solo nomá'. ¿Te pedí má' de uno? Quedate tranquilo que apena' agarre uno' peso' te lo pago. *(Se vuelve a sentar.)*

Ernesto —

(A Servando.) Ya te he dicho que no puedo fiar. ¿Te pensás que a mí me regalan la mercadería?

Servando —

¡Tá bien! Ya sé. T'entiendo. Sabé' bien que no soy ningún abusador. Pa' mi la vida pasa por otro lado. Me conformo con poco. Un vino, un cigarro, algún pucherete, un poco de pesca'o y está. Cuando tengo, tengo, y cuando no, no. Pero cuando pongo la piojera en la almohada, duermo tranquilo. Dirán que soy loco, pero a mi no me importa. No me van a dar vuelta así nomá', no. Yo tengo mi propia fisolo... ¿Cómo e'?

Ernesto —

Filosofía.

Servando —

¡Eso! ¡Nunca me sale! Mi vida e' el río. Con ver el agua me alcanza aunque... Si pudiera me gustaría... *(Brevemente pensativo.)* Yo estoy convencido que se puede. *(Queda prendado del pensamiento.)*

Mojarra —

Tomate el vino tranquilo "Vandito" que yo te invito. *(Insiste ante la indiferencia de Servando que sigue pensativo.)* ¡Ey! ¡Servando! Te digo que tomes tranquilo que yo te invito.

Servando —

(Saliendo de la meditación.) No, no. Dejá. De vo' no quiero nada. Vo' Ernesto quedate tranquilo que sabé' bien que lo voy a pagar.

Mojarra —

(Simulando.) Ah, ¿me despreciás? Está bien. Pero al tabaco bien que lo agarraste si.

Servando —

Te lo devuelvo si quere'.

Mojarra —

¡Qué vivaracho! Me lo vas a devolver ahora que ya lo prendiste.

Servando —

¡No! Lo tengo acá, mirá. *(Se señala la oreja donde tiene el cigarro.)*

Mojarra —

Sí, después que lo “lambiste” todo. Flor de vivo sos. Ahora quedatelo.

Servando —

¡Ay, cuidado! ¡No te vayá' a contagiar! Andá'saber por dónde andará' metiendo la trompa vo' y te vení' a hacer el delicado. *(Precavido al ver a Mojarra hacer un gesto de molestia y antes de que este reaccione.)* Pero cada cual es dueño de hacer con su trompa lo que quiera. Pero si te doy asco, tomá. Te doy de mi tabaco. *(Le alcanza su paquete donde apenas le queda un puñadito de tabaco. Mojarra hace caso omiso.)* Tomá. ¿Te pensá' que yo me llamo un tabaco?

Mojarra —

No, guardalo nomás.

Escena 3

Lucy —

(Interrumpe entrando desde la calle.) Buen día. Ernesto, ¿tenés la lista de la quiniela? ¿No me la prestás un poquito que no tengo ni idea de qué número salió?

Ernesto —

Sí. *(Busca.)* Pará que ya te la doy. Ya estaba por poner la pizarra. A la cabeza salió el 05.

Lucy —

¡Pah! No anduve ni cerca. Le jugué al 88. Los años de la abuela.

Servando —

(A Lucy en tono de broma.) Seguro, como estaba' de fiesta te olvidaste de revisar la quiniela.

Lucy —

¿Fiesta? ¿Qué fiesta?

Servando —

¿Y no era el cumpleaños' de doña Clotilde? Le habrá' jugado al 88 por lo' año' que cumplía tu abuela.

Lucy —

¡No! El cumpleaños ya fue. Le jugué porque soñé con ella.

Mojarra —

(Con el vaso vacío le hace un gesto a Ernesto que le da a entender que se lo anote. Sale.)

Servando —

(Para sí mismo.) Soñar... Estoy seguro que si uno se pone, hay sueño' que se cumplen. *(Lucy, con atención, queda observando el papel que le dio Ernesto.)*

Escena 4

Almanaque: ABRIL Domingo 14

Cuando se hace la luz, la escena está despoblada. Desde el depósito entra Ernesto cargando una caja que deja sobre el mostrador. Cada tanto, a la distancia, se escucha el sonido de martillar y serruchar madera. Matilde entra con una escoba dispuesta a barrer.

Ernesto —

(Pacientemente.) Matilde, ya te dije que yo ya repasé todo hoy temprano. Está limpio.

Matilde —

Dejame. Reconocé que vos no limpiás como yo.

Mojarra —

(Entra desde la calle.) ¡Buenos días! *(A Matilde.)* ¿Cómo anda la “Reina de la Escoba”?

Matilde —

(Sin dejar de limpiar.) Bien, ¿y vos? “Reina de la Escoba”, “Reina de la Escoba”. Vos también reíte tranquilo que no me ofendés; pero, si aquí no ando yo, esto es una mugre. *(Levanta la vista hacia el techo.)* Miren. ¿Ven? Allá hay una semejante tela de araña que parece una cortina. ¡Qué cosa con las arañas! ¡No les podés dar ventaja! Para éstas si que no hay feriado que valga. *(Irónica, aludiendo a Ernesto.)* Son como uno que yo sé que si llega a cerrar un día, se muere.

Ernesto y Mojarra —

(A dúo mirando a Matilde que se dispone a quitar las telas con la escoba.) ¡No!

Matilde —

¿Qué?

Mojarra —

(Supersticioso.) Dicen que traen plata.

Matilde —

¡Ah, sí! Las voy a dejar de adorno como si fueran guirnaldas. Si quieren las dejo y cuando sea Navidad les cuelgo algunas lucecitas de colores para que se noten más.

Ernesto —

Vos no querés creer Matilde. Tentá al diablo no más. Ya te he dicho que sacarlas trae mala suerte.

Matilde —

(Irónica, mientras pasa la escoba intentando quitar las telas.) Si fuera tan fácil como dicen ustedes, no sé qué hacen los gobernantes del mundo que no ponen criaderos de arañas y chau pobreza. *(A Ernesto.)* Y a determinada suerte no hay plata con qué pagarla. Sobre todo si el interés de hacer plata es nada más que para guardar.

Ernesto —

Matilde, no empieces con la cantinela de todos los días. Yo tampoco tengo la culpa. ¿Vos no te has puesto a pensar si lo que nos pasa no es justamente por esa manía tuya de andar sacando las telas? Además, ya te he dicho que no es como vos decís. Ya vas a ver.

Matilde —

No te veo muy dispuesto a demostrarlo.

Mojarra —

Bueno... Este... Sigo viaje.

Ernesto —

Pará. ¿No te vas a tomar uno?

Mojarra —

No... No... Venía de pasada nomás. Vos sabés bien que hasta que el Edson no se deje de joder y se decida a ser goleador, no tengo más remedio que andar en otros negocios. Si no, me van a comer los piojos.

Matilde —

(Sale con intenciones de barrer la vereda. Se oyen martillazos a la distancia.) ¿Y esos ruidos?

¿Son en el puerto?

Mojarra —

No. Es el Servando que anda con sus revires. Ahora le ha dado por hablar de *(Solemne.)* “El Dios de los Vientos”.

Matilde —

¿Y eso? ¿No me dirás que está en alguna de esas religiones nuevas?

Ernesto —

Yo qué sé. Lo único que te puedo decir, es que está meta martillo, clavo y serrucho.

Mojarra —

Andá a saber qué invento se está por mandar el “fisólofo”. *(Ríe y Ernesto lo acompaña en el festejo.)*

Matilde —

Debe andar en alguna religión sí. Ha de estar haciendo alguna cruz o algo por el estilo.

Mojarra —

O por ahí se tira a político y se está armando un escenario para subirse a discursar. ¡Cualquier día de estos vemos al Servando de pastor o repartiendo listas!

Ernesto —

(*Festeja la broma.*) Debe estar arreglando la canoa.

Matilde —

(*Entrando de la vereda.*) ¿Pero la canoa de “Vando” no se llama Nereida?

Mojarra —

¿Y? ¿Qué tiene que ver?

Matilde —

¡¿No dicen que se le ha dado por El Dios de los Vientos?! ¿Le cambió el nombre entonces?

Mojarra —

¡Ah! No es nada extraño que cuando la vuelva a echar al agua la Nereida salga con el sexo cambiado. ¡Bien que podría haberla hecho Diosa! ¡La Diosa Nereida! A lo mejor, si tengo tiempo, esta tarde me le aparezco por el rancho a ver qué locura nueva se está mandando.

Ernesto —

Da la impresión de que los ruidos son más del lado de la costa, así que no creo que sea en el rancho. No sé. Me parece. Pero capaz que es que está arreglando el rancho no más. Para mejor, si te vas a guiar por los bolazos que dice, puede estar haciendo cualquier cosa.

Mojarra —

Los otros días en casa los chiquilines hablaban de Servando y de un barco y no sé de qué más. Pero sabés cómo son los gurises, que todo les llama la atención. Tampoco es como para llevarles el apunte. Bueno... Ahora sí me voy. (*A Ernesto.*) Al

medio día paso a tomarme uno. Nos vemos. *(Casi en secreto. Disimulando.)* Mirá que puedo venir con alguna novedad de lo que ya sabés.

Matilde —

(Distraída, con la mirada fija en el vacío.) Después de todo, no le hace mal a nadie.

Ernesto —

(Con cierto sobresalto.) ¿De qué hablás?

Matilde —

(Manteniendo la intención.) De Servando.

Ernesto —

¡Ah!

(Ernesto revisa el cuaderno de apuntes y Matilde sigue absorta en sus pensamientos.)

Escena 5

Almanaque: MAYO Jueves 5

(Al iluminarse la escena Ernesto y Lucy están del lado de los comestibles.)

Ernesto —

¿Vas a llevar algo más?

Lucy —

No. Este aceite nomás.

Ernesto —

¿No precisás la lista de la quiniela?

Lucy —

No. Gracias. Ya la escuché en la radio y no saqué nada. Jugué una tómbola y podés creer que no emboqué ni un número siquiera. No hay caso. Y bueno... No habrá más remedio que seguir trabajando. No queda otra.

Ernesto —

(Meloso.) Mal para el juego, bien para el amor. Capaz que con mucha plata después no sabés que hacer. Así que a lo mejor tenés que probar por otro lado.

Lucy —

Vos no te preocupes que así estoy bien y dejá que saque que yo me encargo. Después te cuento.

Ernesto —

Si llegás a precisar un socio...

Lucy —

(Irónica, siguiendo el juego.) No. Quedate tranquilo que me las arreglo sola y si no ya tengo quien me asesore. Anotalo. Al aceite.

Ernesto —

Sí. Andá tranquila. Por las dudas tratá de sacar pronto. Mirá que yo también tengo que comer.

Lucy —

Cualquier cosa, si me demoro en pagarte, sacá de esos que tenés apretados abajo del colchón y por unos días aguantate y dormí un poco más incómodo.

Gracias. Chau. *(Sale)*.

Ernesto —

(A Lucy.) Chau. Llegado el momento, será cuestión de conversar. Hablando se entiende la gente.

Mojarra —

(Entra con algo de recelo.) Buenas otra vez.

Ernesto —

Buenas. ¿Te sirvo uno? *(Va hacia el expendio de bebidas.)*

Mojarra —

Sí. Pero está medio fresco así que más bien dame una grapita. Ché Ernesto, mirá que aquello va marchando.

Servando —

(Entra y Mojarra interrumpe su conversación.) ¿Cómo anda la muchachada?

Mojarra —

(Al ver a Ernesto que está dispuesto a servirle. Algo nervioso.) No. Mejor no me sirvas nada.

Ernesto —

¿Y ahora? ¿Qué te pasa?

Mojarra —

Es que... *(Con un gesto le insinúa la presencia de Servando.)*

Ernesto —

(Algo confuso, buscando cambiar de clima. Señalando a Servando.) Mirá. Apareció el perdido.

Mojarra —

Después vengo. *(Se va.)*

Servando —

(A Ernesto.) ¿Y a este, lo picó una raya? *(A Mojarra.)* ¡Mirá que si molesto me voy! *(A Ernesto.)* Andá a saber en lo que anda el loco este. Ernesto, cobrame el vino que te debía y, ante' d' irme a pucherear, servime otro de aperitivo. *(Saca un billete y lo deja arriba del mostrador.)* ¿Alcanza?

Ernesto —

¿Qué? ¿Robaste un banco? Hace días que no se te veía y de buenas a primeras apareciste con plata.

Servando —

¡Avisá ché! ¿Vo' que te pensá'? Ya sabé' que podré ser cualquier cosa meno' chorro. Ante' pido o me quedo con la' gana'. (*Mientras Ernesto le sirve.*) Y flojo hará como un me' que no vengo. Primero anduve medio jodido y despué' empecé a laburar. He anda'o bastante ocupa'o.

Ernesto —

¿Arreglaste la canoa?

Servando —

No. Estoy en la estiba. Hay bastante barco y vuelta a vuelta agarro algo. Va'ver un lote lindo'e jornale'. Mientra' aguante. Con eso y la pensión me la rebusco pa'star un poquito má' holgado a lo meno' por uno' día'. Pero mirá que tampoco me hago mucha mala sangre. Pa'mí solo me alcanza y sobra.

Ernesto —

¿Y te da el físico para ese tipo de changas?

Servando —

¡No me va'dar! Hoy no e' como ante', ahora e' distinto, hay mucha máquina.

Ernesto —

Está bien. Me alegro. Pensé que estabas con la canoa porque hace días que te sentía darle duro al serrucho y al martillo. Hasta de madrugada. Me dijeron que eras vos. ¿O son macanas?

Servando —

Soy yo, sí. Esa e' una estra por cuenta mía. Lo que pasa e' que me levanto a la cinco pa'aprovechar el tiempo. Ya estoy acostumbra'o de cuando salía con lo' espinele'. Me levanto a la' cinco, me tomo uno' amargo', despué' trabajo un poco en lo mío y cuando se me hace la hora me voy pa'l puerto. Lo hago de a rato'. Total no tengo apuro y dicen que de a poco se llega lejo'. Pero temprano e'mejor así no anda nadie jodiendo en la vuelta.

Ernesto —

¿Ahora también sos carpintero?

Servando —

Mirá, si es por ser, no le hago asco a nada. Te via'decir una cosa: El hombre tiene que tener ideale', ¿sabé'? Yo sé que ustede' piensan que yo soy un viejo loco. Piensen lo que quieran. De que soy viejo no via'negar. Pero yo, mientras' tanto, sigo soñando y ya van a ver qué canoa ni ocho cuarto'. *(Tose.)* Que lo parió. De madrugada está fríaso y me jode un poco. Y eso que me pongo bota'goma y todo. Pero, no importa, mientras' la osamenta aguante... Total, de'pué' de todo, de algo hay que morirse ¿no? Mientras' tanto hay que hacer lo que uno quiere. O lo que quiere y puede porque no siempre se puede todo lo que se quiere. ¿No sé si me entendé'? Darse lo' gusto' que puede y violín en bolsa cuando no se puede. Eso sí, pa'un la'o o pa'lotro siempre sin joder a nadie. Yo ahora nomá', tengo un sueño que estoy convencido lo voy a cumplir o por lo meno' via'ser lo posible. Despué' todo lo más lindo es tener la ilusión. *(Tose)* Eso que hace día' que le he afloja'o al tabaco. ¿Viste? ¿No te decía? ¡'Ta brava la costa temprano! *(Tose insistentemente.)*

Ernesto —

(Confundido.) Sí... Sí, sí, claro. Es que vos ya no estás para esos trotes.

Servando —

No está' pa'eso' trote'. No está' pa'eso' trote'. Si estamo' vivo' estamo' pa' vivir. Si no e' como eso' que guardan la plata pa'cuando sean viejo' y resulta que parece que nunca son viejo' porque amontonan y amontonan y nunca la sacan. Cuando quieren acordar, en el momento meno' pensa'o, revientan como chinche. Y ma' de uno sin siquiera llegar a viejo'. O no pueden con los güesos o se la gastan de doctor en doctor. O vienen otro' y se encargan de gastarla. ¿Qué queré' que te diga?, pa'mí son uno' desgracia'o. Lo que má' me calienta e' cuando están podrido' en plata y todavía se quejan. (*Pausa breve.*) Despué' de todo, cada cual es dueño de hacer lo que se le antoja. Cada loco con su tema.

Ernesto —

¿Nunca se te dio por tener familia, Servando?

Servando —

Tener tuve. ¿O te pensá' que nací de un camalote? A mí me tuvo mi madre como cualquier animal cristiano. Hasta lindo dicen qu'era de chico como si lo' gurise' cuando son chico' no fueran todo' iguale'.

Ernesto —

Te digo familia armada por vos. Mujer, hijos.

Servando —

Mirá Ernesto, en una época, me daban como gana' pero despué'...Uno no puede ser egoísta nada má' que pa'darse el gusto. Y mirá que no me faltaron candidata'. Vo' cuando llegaste al pueblo ya me conociste medio bastante veterano. No te ví'a decir que ante' fui un angelito pero tampoco de andar siempre pa'la joda ni andar agarrando gente pa'la risa. Uno solo se la arregla como puede, pero si tené' mujer

con chiquiline', ya e' otra la responsabilidad. Si no, ¿pa'que lo' queré'? ¿Pa'cuando vo' tené' gana' nomá'? ¿Pa' que te cuiden cuando sea' viejo? ¿O pa'andar como perro y gato como má' de uno? Capa' que me faltaron güevo'. O por ay será que no encontré la candidata en serio. Cada bagre sabe hasta donde le dan l'agalla'. Aparte tenía el berretín de embarcarme y recorrer el mundo.

Ernesto —

¡Ah, bandido! ¡Una novia en cada puerto!

Servando —

Mientras' esperaba el barco pa'irme, tanto agarré pa'la canoa como pa'la changa. Má' vale solo que mal acompaña'o dice el refrán y entre un día que pasó y otro y otro, no sé si el barco no llegó nunca o yo fui dejando pa'otra vuelta. Igual, no quise ser mala compañía de nadie y me fui quedando solo de esa soledad que vo' suponé' que e' soledad. Te aclaro que cuando te parezca que puedo resultar mala compañía, si no me doy cuenta, me avisá', me voy y amigo' como siempre.

Ernesto —

(Le suena el teléfono celular y atiende.) Hola. Sí. *(Escucha brevemente.)* Sí. Sí. No hay problema. Nos vemos.

Servando —

Te decía porque me acordé que hoy 'taba el Mojarra y cuando yo entré él se fue. Por eso. Capá' que llegué en mal momento.

Ernesto —

(Algo nervioso intentando cambiar de tema.) ¿Seguís con la idea de ir a la luna?

Servando —

¿Sabé' una cosa? Ese era un bolazo mío nomá'. D'eso' arranque' bolacero' imaginativo' que me dan do' por tre'. Despué' de todo, ¿será cierto que lo' gringo' llegaron a la luna? Hay tanto truco que si quieren te hacen creer cualquier cosa. ¿Me queré' decir pa'qué mierda gastan una millonada de dólar pa'eso habiendo tanto pa'arreglar acá?

Ernesto —

¡¿Cómo van a ser mentiras Servando?! ¡Cómo para qué! ¡La ciencia tiene que avanzar! ¡Descubrir nuevos mundos!

Servando —

¿Pa' qué? Calculale que no pueden con el que tenemo'.

Ernesto —

Por eso mismo. Para estar prevenidos. Para buscar nuevos horizontes. Lugares alternativos para vivir. Con tu criterio todavía andaríamos en carreta. Servando, la vida no es para vivirla en cámara lenta.

Servando —

Eso e' cierto. Correr, corremo'. ¡Bah! Ustede' son lo' que corren porque lo que'yo. No se sabe pa'qué ni pa'donde pero todo' corren'. En majada como la' oveja'.

Ernesto —

Entonces me das la razón. Hay que estar preparados y cuando nos aburramos o no nos convenga estar aquí, nos mandamos mudar para algún otro planeta.

Servando —

Lo' que puedan. Porque, como siempre, primero va'ser pa' lo' que tienen plata. Al principio todo va'ser lindazo. Yo no voy a llegar porque seguro que me via'morir

ante' pero, despué', capa' que hasta lo' pelado' como yo van a poder ir porque hoy en cuota' se arregla todo.

Ernesto —

¿Viste? Entonces vale la pena. No es de gusto.

Servando —

Hasta que empiecen lo' relajo' como acá. La culpa e' de nosotros' hermano, no del lugar. Pa' la ambición no hay lugar que valga. Lo mío e' el agua Ernesto. ¿Qué te pensaba'? ¿Que sentía' martillar porque me'taba haciéndo un "satéli" de madera? *(Rememorando.)* Lo' "satéli"... Me acuerdo que cuando empezaron a mandar lo' primero', nosotros' éramo' muchachone' y, de noche, en el verano, no' sentábamo' en el patio de la' casa' y no' pasábamo' lo' rato' mirando pa'arriba pa'ver pasar alguno. Y pasaban nomá'.

Ernesto —

Mirá si vas a ver pasar un satélite. Contame lo que quieras que yo te escucho pero esto, ya es demasiado.

Servando —

¿Qué? ¿No me cré'? Vo' so' mucho má' joven que yo y so' de lo' que se cren que'l mundo empezó a existir cuando nacieron ustede'. Además' vo' no so' de acá así que te falta mucho pa'saber de la historia'el pueblo.

Ernesto —

¿Ahora también me vas a hacer creer que veías satélites y encima que son parte de la historia del pueblo? ¡Ah sí! Es seguro que los que mandaban los satélites, mientras hacían los cálculos, pensaban en los que como ustedes se sentaban a mirar para arriba para verlos pasar.

Servando —

Sí Ernestito, sí. Veíamo' lo' "satéli" sí. *(Tose.)* Uno' puntito' blanco', brillante', chiquititito'. Lo'... ¿Cómo era? Lo putik... punki... No me acuerdo bien cómo era que se llamaban. Un nombre gringo tenían. Y te via'decir otra cosa. Todo lo que pasa en el pueblo, venga de donde venga, pasa a ser parte de la historia'el pueblo y su gente, ¿'tamo?

Ernesto —

Serían aviones y vos te creías que eran naves espaciales. Igual decís que hasta llegaste a ver un marciano que se asomaba y te saludaba.

Servando —

No digá' bolazo' ¿queré'? Esto' eran astronauta'. Lo' marciano' andan en platito' voladore' y son distinto'. ¿Y te pensá' que yo no sé lo que e' un avión? Lo' avione' tienen luce' que se van prendiendo y apagando y hacen ruido.

Ernesto

¿Las luces hacen ruido? ¡No tenés oído casi!

Servando —

Lo' avione' te digo que hacen ruido. Pero esto' otro' aparato' no. Uno' puntito' allá'rriba por la gran puta. Moviéndose calladito'. Pensar que adentro d'eso iba el ruso aquel. Y fue cuando había que tenerla' bien puesta' porque despué', cuando 'tá todo probado, e' fácil. Cuando ya se sabe que todo e' medio seguro, se sube cualquiera. Pero hay que tener güevo pa'ser el primero en salir sin saber si va'volver. *(Con gesto de sabiduría.)* Te vi'a decir má'. Por si no sabé, lo' primero' que tuvieron güevo' pa'eso fueron lo' ruso'. Bueno, primero, primero, en realidá, fue una rusa porque lo primero que mandaron fue una perra. La Laika. Fue y volvió la

tipa. Quién iba a decir. Se hizo tan famosa que mientras duró la novedá, perra que aparecía, perra que se llamaba Laika. Pero lo' ruso' despué' de la Laika metieron a un cristiano que fue pa'allá, anduvo dando vuelta' y volvió. Y ¿a dónde cayó de vuelta?

Ernesto —

¿A que cayó en el patio de tu casa justo cuando estaban mirando para arriba?

Servando —

No sea' nabo, queré'. Mirá si de Rusia va'caer aquí en el pueblo. Por acá pasaban nomá'. El lugar esato no me acuerdo, pero sé que queda lejaso. Lo que sí te puedo asegurar es que el aparato aterrizó en el agua.

Ernesto —

¡Ah, para aterrizar no hay como el agua!

Servando —

¡Má' vale!

Ernesto —

No seas bestia. Aterrizar se aterriza en la tierra. Te lo dice la palabra "Vandito". Cuando cae en el mar se dice amerizar. Así que el aparato que vos decís, cuando volvió, al caer en el mar lo que hizo fue amerizar.

Servando —

¡Ay lo tené' al inteletual! No me digá'. Así que si se hubiera caído en el río tendríamos que haber dicho que "enriorizó". Bueno, como sea, yo no soy fino como vo', pero sabé' bien lo que quiero decir.

Ernesto —

En concreto, ¿qué te pasa con el agua?

Servando —

Que el agua es todo Ernesto. El agua es todo. La verdad que a mi me gustaba mirar por el cielo y soñar. Imaginarme que estaría pasando allá arriba. Hasta ahora cuando veo un avión se me da por pensar en qué irá haciendo la gente que va adentro. Do' por tre' debe ser lindo meterse entre la' nube', yo que sé, pero..., puta que es linda el agua. La vida... *(Le ataca un acceso de tos.)* Dicen que la vida empezó en el agua. *(Tose.)*

Ernesto —

(Intencionado, aludiendo a la tos.) Estás mejorando, eh. Decime una cosa, ¿es tan urgente tu invento que no podés esperar a que haga más calor? Lo que vas a ganar con tus locuras es agarrarte una pulmonía.

Servando —

Dejate de joder, queré'. Total un poco más tarde, un poco más temprano, tengo que madrugar lo mismo. Frío hace lo mismo, a trabajar tengo que ir igual y si me da' a elegir entre cagarme de frío en el puerto o cagarme de frío en la costa haciendo lo que estoy haciendo, prefiero la costa. Vo' no sabé' nada Ernesto. Tengo que aprovechar ahora que hay bajante pa' trabajar más cómodo y si no me apuro... Aparte ya te dije, de algo hay que morir y a la vida hay que vivirla. Total, más ante' o más después, todo' vamo' a ir a parar al mismo la'o. Entre morirme de una pulmonía que me agarre en el puerto o en la costa el río, no hay diferencia. Me voy a morir igual pero no es lo mismo que me pase por ganar un peso más, a que me pase por querer cumplir un sueño. Hay que trabajar. Trabajar pa' poder cumplir el sueño quiero decir. Y yo te aseguro que se puede, Ernesto. Si uno se propone

puede o por lo meno' tiene la ilusión de que va'poder. El día que no tengá' un sueño má' vale que ni te levanté'. Lo que te vi'a decir será cosa cada ve' má' de viejo choto, pero yo todavía no he perdido la ilusión de tener un barco ni que sea como de jugando ¿sabé'? Te puedo asegurar, como que me llamo Servando, que ante' que me saquen con la' pata' pa'delante me voy a dar el gusto con "El Dio' de lo' Viento' ". *(Tose insistentemente, carraspea otro poco y toma un trago de vino como para acomodarse la garganta.)*

Ernesto —

Si estarás jodido que hablás de viento y ya te hace toser. Ahora, ¿cómo es la cosa? Te pasás hablando del "Dios de los Vientos" y resulta que para vos el agua es todo. ¿Te pensás que el viento está hecho de agua?

Servando —

No. Ya sé que el viento es aire grueso.

Ernesto —

Mirá que si no tenés aire te pelás como un globo pinchado.

Servando —

No via negar qu'el aire hace falta y ya sé que todo e' un complemento necesario pa'l equilibrio esitencial pero, ¿sabé' una cosa?, pa'mí el agua e' diferente. E' má' solidaria.

Ernesto —

Pero sos todo un filósofo en serio. ¿Qué tomaste? ¿Sopa de letras? Aunque vos cuando se trata de tomar te olvidás del agua y te le prendés al vino. Así que mucho agua, mucho agua, pero...

Servando —

Vo' me entendé'. Eso no tiene nada que ver. ¿Vo' me ha' visto alguna ve' mamao?
¿Me ha' tenido que levantar tira'o del piso?

Ernesto —

No. La verdad que no. Un poco alegre te he visto pero mamado, lo que se dice en pedo, no. En eso te doy la razón.

Servando —

¡Me gusta que lo reconozcá'! Porque el Servando esto, el Servando l'otro, pero hay má' de uno que no son el Servando, que se la dan de importante' y sin embargo son peore'. Se toman una copa y se ponen má' pesa'o que mosca en pesca'o podrido o le' da por peliar. Se hacen los supermane'. Le' parece que pa'estar contento', alegre', felice', hay que andar a la' trompada' armando escándalo. O, si no, se tienen que tomar una p'animarse a hacer lo que no se animan hacer cuando están fresco'. Y no siempre e' gente'l pobrerío. Mirá que hay mucho' de'so' que son de guante blanco.

Ernesto —

Bueno dale, explicame de una vez, ¿por qué el agua es más solidaria?

Servando —

Sacá la cuenta. Si te caé' al agua es verídico que te podé' morir ahuga'o, pero también tené' probabilidade' de salvarte. Nadá', te manoteá' de algo o por'ay te dejá' flotar nomá'. Mientras' no te enloquesá' tené' má' perpetiva'e salvarte. En cambio en el aire, si el aparato explota no te quedan ni lo' lente' y si el bicharraco no explota y se te va pa'bajo ¿qué pasa, eh? Contestame a ver.

Ernesto —

¿Qué pasa?

Servando —

Que si lo'que van adentro tienen suerte y se caen en el agua, capa' que se salvan porque hasta lo avione' pueden flotar, aunque sea un rato, ¿sabé'? Pero si no, si se cae en la tierra, te aseguro que no queda nadie pa'contar el cuento. Ni lo' de arriba ni lo' que agarre que estén abajo. Quedan todo' que lo' tienen que juntar con cucharita. *(Tose)* ¡Que lo parió que jode esta to' carajo! ¡Y eso que hace día que no fumo ni medio tabaco! *(Hace una pausa para tomar aire y recomponerse.)* ¡¿Queré' cosa má' grande de cómo fue que se salvó el mundo animal humano cuando el vesubio universal, eh?! En el barco de Papá Nuel se salvó. Se salvó por el agua. ¿Me queré' decir como hubiera hecho Papá Nuel pa'salvar a la humanidá'nimal en un barco si no hubiera tenido agua? ¿Cómo? ¿A ver? *(Transición.)* En la época de lo' milico' ay si qu'era bravo andar en el agua. Con tal de encanutarte igual te llevaban por "ruido' molesto' con lo' remo'", con la excusa de que eran "intencione' suversiva". Mirá, así te agarraran con un aparejo hecho con una lata de durazno', uno' metro' 'e piolín, un corcho y un anzuelo, ya te procesaban por porte sospechoso de arma'. Yo era má' lo que no salía que otra cosa. Si habré pasa'o sin pescar. Prefería pasar hambre a terminar encapucha'o por pescar una palometa. ¿Sabé' una cosa Ernesto? No viá negar que me sentí medio cagón y entonce', me daba por pensar en lo' treintaytre' orientale'.

Ernesto —

Así que cuando a vos te hacía cuiqui, para envalentonarte te daba por el patriotismo. ¿O querés decir que los Treinta y Tres también fueron unos cagones? Lo mismo me salís diciendo que vos fuiste uno de los lancheros de los Treinta y

Tres. Pará de macanear Servando. ¿Querés que te diga la verdad? Cada vez te entiendo menos.

Servando —

¡'Tá loco vó! Pensaba en la' agalla' de aquello' tipo' y en lo que hicieron esto' otro' milico'. En lo' discurso' lo' milico' y otro' que no eran milico' se llenaban la boca hablando 'e lo' treintaytre', de Artiga'. De la valentía de todo' lo' héroe'. Le hacían homenaje' a cada rato, desfile', ramo' 'e flore', pero a mí me hubiera gusta'o verlos a estos mismos pa' que la'o patiabán si hubieran está'o en la época de Artiga' y de lo' treintaytres. Y te voy a'clarar otra cosa: 'tá bien que yo sea viejo pero Lavalleya e' mucho má' mayor que yo, ¿'tamo?

Ernesto —

Y hubieran pateado para este lado. ¿Para qué lado iban a patear sino era para el lado de los uruguayos, de los orientales?

Servando —

¿'Tá seguro? Me parece que vo' so' muy inteligente pero el sei' d'enero le' pone' pasto a lo' camello'. Mirá que'llo', hablar hablaban muy lindo pero hacer de lo que decía Artiga' o lo' treintaytre' y todo' eso', lo' milico' de la ditadura y otro' lambeta' que se daban de demócrata' hacían todo al revé'. Era todo'e jeta nomá'.

Ernesto —

Pero eso ya pasó.

Servando —

Y todavía ahora mismo mirá, hay cada uno. (Transición.) Y si no, un poco má' después, lo' milico'enfrente te arriaban con todo' lo' tramayo', lo' espinele'; por invadir agua' territoriale', decían. Como si el mundo universal no sea de todo' y lo'

pesca'o tuvieran cédula de identidad' pa'saber de que la'o son. *(Indignado.)* Pero cuando del otro la'o se cruzaban a robarno' arena no pasaba nada no. Y eso sí que e' un delito contitucional. Por lo' aujero' peligroso' que dejan. Y má' de una de esa' chupadora' también se llevaban a la rastra todo' lo' espinele'.

Ernesto —

¿Y entonces? Después de todo este discurso que te mandaste, volviendo al tema del agua que vos defendés tanto, ¿te parece lindo que el agua venga, inunde, arrastre con todo, corra a la gente de sus casas o te deje aislado?

Servando —

¿Y a vó' te parece lindo cuando viene un tornado'e viento y te vuela todo? Del agua podé' disparar pero del viento atornillado no. Dispare' pa'donde dispare' te agarra siempre. Ernesto, hablando'e todo un poco, ahora que 'tamo en tema, ¿te puedo hacer una pregunta?

Ernesto —

Preguntá.

Servando —

Si Papá Nuel salvó al mundo en barco, ¿por qué despué' en lo' dibujo' se le' dio por hacerlo andando en un carro sin rueda' tirado por ciervo' que vuelan?

Ernesto —

(Sin poder ocultar la risa.) En el diluvio universal no fue Papá Noel. Noé. Noé.

Servando —

'Tá bien. Reconozco. Vo' sabé' má. Pero me decí' no e', no e' pero tampoco me decí' quién fue. ¿Si no fue Papá Nuel quien fue entoncé'?

Ernesto —

Servando, el que salvó las especies cuando el diluvio, se llamaba Noé. El de los ciervos que vuelan, ese sí es Papá Noel. Y no son ciervos sino renos tirando un trineo. *(Larga una carcajada.)*

Servando —

Y bueno. Tampoco e' pa'tanta risa. E' todo medio parecido así que tengo derecho a confundirme, ¿no? "Epunic". Ahora me acordé.

Ernesto —

(Sin perder la sonrisa, gestualmente evidencia no entender a qué se refiere ahora Servando.)

Servando —

Lo que te contaba hoy que no' gustaba mirar de noche senta'o' en el patio. Se llamaban "Epunic". E' una palabra rusa y me acuerdo clarito que el aparato era como una pelota con cuerno'. ¡Mirá que parezco alfabeto pero algo sé! Y eso que agata' fui a la'scuela. No fui a la universidad como vo'. No sé pa' que te sirvió porque terminaste de bolichero pero reconozco que mal no te ha ido. La verdá que plata ha' hecho.

Ernesto —

¿Te pedí algo a vos acaso?

Servando —

Por eso digo que bien tuya que e'.

Ernesto —

(Le suena el celular y atiende.) Hola. *(Escucha.)* Sí. Sí. Vos ves. *(Escucha.)* 'Ta. Quedamos así. Estamos. Chau. *(Retomando el diálogo con Servando.)* Ché Servando, ¿los "satéli" tuyos no serían bichitos de luz y vos te creías que eran naves espaciales?

Servando —

(En tono de simulada ofensa.) ¿Por qué no te vas un poco a la misma m...? Me voy porque se me hace tarde y vo' 'tá ocupa'o. *(A medio camino.)* Ah, por si no sabé, y me extraña de vo' que viniste de la capital, lo' bichito'e lu' prenden y apagan y lo' "epunic" son una lucecita fija. Además lo' bichito'e lu' no vuelan tan alto como lo' "epunic". *(Sale y se vuelve.)* Aparte si tené' sé' te la sacá' con el agua, si no tené' pa' comer tirá' un piolín con un alfiler de gancho y 'tate tranquilo que algo sacá' pa' entretener la' tripa'. ¿Sabé' pa' que sería lindo ir a la luna? Pa' zambullirse de allá'riba. Eso sí, tendría que ser de día pa' no errarle al cálculo. *(Mientras va saliendo.)* Dicen que mirar el agua sirve pa' amanzar a lo' loco'. Capá' que eso a mí no me ha dado mucho resulta'o. Pero ay uno' cuanto' má' que tendrían que probar ni que sea con algún remojón. ¡Chau!

(Mientras Servando sale y se aleja, se le oye toser. Ernesto, pensativo, mira al vacío.)

Escena 6

Almanaque: JUNIO Martes 20

Cuando la escena se ilumina a pleno muestra a Ernesto en el sector de comestibles haciendo anotaciones en un cuaderno. Matilde con la escoba en la mano y gesto nostálgico aparece sentada en una silla del expendio de bebidas.

Matilde —

Ernesto...

Ernesto —

(Molesto.) ¿Y ahora qué te pasa?

Matilde —

Ernesto, este...

Ernesto —

(Interrumpiéndola.) Me imagino que no vas a empezar otra vez con lo mismo.

Matilde —

Los días, los meses, los años se pasan Ernesto.

Ernesto —

¡Vaya descubrimiento!

Matilde —

Ernesto, te hablo en serio.

Ernesto —

Y yo también. Siempre se está a tiempo. *(Se empiezan a oír, a la distancia, ruidos de golpes de martillo y serruchar madera.)* Mirá. Escuchá. *(Irónico.)* Ahí está otra vez el loco de Servando trabajando con su “dios”.

Matilde —

Me importa un pito lo que hagan los demás, pero te aclaro que ojalá muchos fueran como él. No sé qué es lo que está haciendo y tampoco me interesa porque cada cual es dueño de hacer lo que se le antoja. Lo único que sé, y sí me importa, es que él está tratando de cumplir un sueño. ¡Y no jode a nadie, sabés! Se las arregla como puede pero no se queda de brazos cruzados sin hacer nada como vos que lo único que te importa es guardar y guardar plata, sin siquiera usarla para probar si podemos cumplir uno de nuestros sueños. *(Entre ironía y decepción.)* Nuestros. Mío. Porque ya estoy entrando a dudar que a vos te interese mucho.

Ernesto —

(Buscando calma.) Matilde. *(Le llaman al celular y deja que suene insistentemente sin atenderlo.)*

Vos sabés que...

Matilde —

¿No pensás atender?

Ernesto —

(Disimulando.) Ha de ser el “Canario” Carlos. A toda costa me quiere encajar 20 bolsas de papas pero si no me hace precio, no lo pelo. *(El celular insiste. Ernesto observa el número y contesta hablando de corrido con un forzado tono de sequedad.)* Hola. Sí. Sí. ¿Qué decís “Canario”? Sí. Cualquier cosa yo después te llamo por las papas. Ahora no puedo atenderte. Estoy con un vendedor y tengo que recibirle la mercadería. Hasta luego. *(Intenta retomar la conversación con Matilde cuando el celular le vuelve a sonar. No lo atiende. Disimulando.)* ¡Qué “Canario” pesado! *(Volviendo al clima íntimo con Matilde.)* Matilde, eso que vos pedís es costoso y no te garantizan nada. ¿Qué necesidad de que te sacrifiques ilusionándote por las dudas?

Matilde —

Menos probabilidades vamos a tener si no probamos, ¿no? Sacrificarme. No seas estúpido querés. El que no querés sacrificar el bolsillo sos vos.

Ernesto —

No es tan así. Yo te entiendo pero tranquilizate que de alguna forma... Te consta que los dos estamos en la misma situación. Calmate.

Matilde —

¡Los dos estamos en la misma situación! ¡Tranquilizate! ¡Tranquilizate! Por las dudas, te aclaro que me conformo con intentarlo. *(Calma.)* Igual que Servando. Tener la ilusión. Y si no se puede, lo sabré aceptar. Me quedo tranquila si por lo menos hago lo posible.

Ernesto —

¡Servando! ¡Lindo ejemplo me ponés! ¡Además, esto de nosotros no tiene nada que ver con lo que quiere ese viejo abombado!

Matilde —

¡En el fondo es lo mismo!

Ernesto —

(Con paciencia.) Matilde, escuchame. Escuchá bien lo que te voy a decir. Mirá, es muy probable que encuentre otra solución. Vas a ver que en el momento menos pensado te doy una sorpresa. No creas que soy tan amarrete y que no estoy dispuesto a hacer un esfuerzo económico. Pero se puede hacer por menos plata. ¿Qué necesidad de hacerlo por las dudas o de correr riesgos? Matilde, esto que tengo pensado, seguro que sale y es más barato.

Matilde —

Hace rato que me tenés a cuento y supongo que para “eso seguro” que tenés pensado, a mí me precisarás para algo.

Ernesto —

Sí... Sí... Por supuesto. Sí.

Mojarra —

(Entra apurado denotando nerviosismo.) ¡Ernesto! *(Al ver a Matilde se sorprende e intenta disimular.)* Matilde... ¿Qué tal?

Matilde —

Bien, ¿y vos? *(Mientras camina hacia dentro de la casa, se dirige con severidad a Ernesto en forma confidencial.)* Ojo con la sorpresa que me vas a dar. *(Sale.)*

Mojarra —

¿Qué pasó? ¿No me dirás que se pudrió todo?

Ernesto —

No... Qué se va a podrir. Mojarra, te tengo dicho que cuando vos me llamás y yo te contesto algo que no tiene nada que ver, es porque tengo que disimular. Que no puedo hablar. ¡¿Entendiste?!

Mojarra —

Bueno. Ya sé. Lo que pasa es que esto era importante.

Ernesto —

Yo ya sé que cuando vos me llamás todo es importante. Hace rato que trabajamos juntos, ¿no? Por eso mismo, entendolo de una vez. ¿O querés que de verdad se nos pudra todo en serio? Negocios son negocios.

Mojarra —

Por supuesto. Lo que pasa que esto de hace un rato era importante, pero no tan grave como para andar haciendo tanto misterio.

Ernesto —

Con más razón, ¿cuál era el apuro?

Mojarra —

Ya te entendí. No vamos a estar discutiendo esta pavada hasta mañana. Pero mirá que ya sé que si esto “sin importancia” no llega a salir como vos querés, después te quiero ver. Así que vamos al grano. Ché, Ernesto, precisaría que me adelantaras algunos pesos.

Ernesto —

¿No te di la semana pasada?

Mojarra —

Está todo a punto y no hay que distraerse porque si no la quedás. ¡Hay una cola esperando! Tenemos que estar al golpe del balde, sin dejar de especular, pero con la plata en la mano. Ernesto, vos me conocés bien. Yo no pongo la plata porque ahora ando bastante cortón, que si no ni te pedía y arreglábamos después. *(Ante la mirada perdida de Ernesto.)* ¿No crees que vale la pena? ¿Vos te has puesto a pensar lo que le podés llegar a cambiar la vida a Matilde por unos pesos? Dale Ernesto que a la plata bien echa que la tenés.

Ernesto —

Sí. No te voy a mentir a vos. Pero uno nunca sabe y tampoco voy a creer que lo que me pedís...

Mojarra —

No, no, no. Pará un poquito. Vamos a aclarar. Que yo te pido no. Que te piden, que es distinto. Yo apenas te hago la gauchada de intermediar. Esto es aparte. Esta es una extra que te hago más como amigo que como socio.

Ernesto —

Bueno. Está bien. Entonces no te voy a creer que lo que me piden son tan pocos pesos como...

Mojarra —

(Interrumpiendo.) No me vas a decir que te arrepentiste, ¿no? ¿Querés o no querés darle una alegría a Matilde? Al fin de cuentas le voy a tener que dar la razón a ella. No podés ser tan amarrete. Elegí. A ver qué es lo que te sale más en cuenta. Si lo que te propongo yo o lo que te propone ella. ¡Además es cumplir con el deseo de tu mujer, ché! Eso no tiene precio y en comparación, lo que yo te pido, es como sacarle un pelo a un gato.

Ernesto —

(Algo aturdido.) Sí. Tenés razón. Con tal de que Matilde se sienta bien... No es que yo no lo desee también, pero los hombres somos distintos y de repente nos rebuscamos de otra forma... Pero ella... Sí. Está bien. Tenés razón. Ya te alcanzo la plata, mientras tomate uno. *(Van hacia el expendio de bebidas.)*

Mojarra —

Uno cortito nomás. No puedo perder mucho tiempo.

Ernesto —

Ché, hablando de todo un poco, ¿qué se a hecho Edson que hace tiempo que no lo veo? ¿Lo tenés concentrado en la carrera deportiva que ni lo ponés a hacer mandados? Últimamente ni te he escuchado hablar de él.

Mojarra —

Callate. Ni me lo nombres. No gano para disgustos con ese guacho. ¡Qué carrera deportiva ni ocho cuartos! ¡Jugar juega, pero cuando tiene ganas! Dice que él lo que quiere es jugar para entretenerse, para divertirse. Ahora le atacó por querer estudiar inglés y computación. ¿Te das cuenta que no piensa en el futuro? ¿En los millones de dólares que se pierde por no dedicarse de lleno al fútbol? Calculá que pensando en el bienestar de su porvenir, hasta lo bauticé con nombre brasileiro. Y no un nombre cualquiera. Te diste cuenta, ¿no? ¡Edson! Los nombres de goleadores uruguayos famosos, Walter, Atilio, Fernando, Juan Ramón, ya no decían nada. Diego Armando estaba muy trillado. Además, para este tipo de negocio, los nombres en castellano no garantizan nada. En cambio los brasileiros sí. Todos los brasileiros tienen fama de ser buenos jugadores. Tené por seguro que si era necesario y al Edson lo tenía que hacer pasar

por brasilero, yo inventaba cualquier cosa y el Edson pasaba por brasilero con tal de facilitar la firma del contrato. Como el guacho estaba duro, aflojé para convencerlo. Le di el changüí de que se sacara las ganas y jugara de golero. Se cotizan menos pero hacen plata igual. *(Resignado.)* Lo que sí que para golero, si no le hubiera puesto nombre brasilero, sería lo mismo. Ya de recién nacido me dio trabajo, ¿sabés? Fijate que cuando lo fui a anotar al juzgado, no había caso que le pudiera hacer entender a la empleada que yo le quería poner Edson y no Edison como se le ocurría a ella. ¿Te das cuenta? ¡Sería bruta la tipa!

Ernesto —

Esperá un poquito que voy para adentro a buscar la plata. *(Sale.)*

Mojarra —

¡Traemela en un sobre, haceme el favor!

(Mientras Mojarra, parsimoniosamente, queda bebiendo el vino, el sonido del serrucho y el martillar va aumentando en intensidad.)

Escena 7

Almanaque: JULIO Viernes 31

Al iluminarse la escena, Ernesto, calculadora en mano, está haciendo anotaciones en su cuaderno.

Lucy —

(Entra desde la calle.) Buen día.

Ernesto —

Buen día. ¿Qué contás de bueno?

Lucy —

Y aquí andamos, tirando. ¿Qué se le va a hacer? Sin que falten pichones para darles de comer. Por lo menos por ahora podemos. Hay que conformarse. Otros están peor. ¿Y Matilde? Hace días que no la veo.

Ernesto —

Ahí está. Como siempre. De a ratos bien, de a ratos más o menos. Vos sabés como es ella. Medio cabeza dura.

Lucy —

¡Ya está él! No podés negar que sos hombre.

Ernesto —

Le hago ver que no le falta nada pero no hay caso.

Lucy —

Ella será cabeza dura, ¿y vos? ¿Todavía no te has dado cuenta que para una mujer hay vacíos que no se llenan así nomás?

Ernesto —

¿Entonces? ¿Es caprichosa o no es caprichosa? Tiene de todo pero a la señora justo se le antoja llenar ese vacío único que no puede llenar. No es culpa mía.

Lucy —

Y de ella tampoco. Para Matilde es un proyecto de vida como el de cualquier mujer normal.

Ernesto —

Dejate de joder Lucy, como si no tuviera bastante...Y son realidades no proyectos. Proyectos... Proyectos... *(Haciendo ostentación de su comercio.)* Mirá. Realidad pura. ¿Te parece poco? Y gracias a esto *(Señalando hacia el interior de la casa.)*, allá adentro no le falta nada.

Lucy —

Bien ganado se lo tiene. ¿O no?

Ernesto —

Por eso mismo, qué necesidad pudiendo vivir tranquila...Yo tampoco digo que nunca. Tal vez un poco más adelante...

Lucy —

Perdoná, de atrevida nomás te voy a decir algo en el único lenguaje que te hace razonar. Hay algunos proyectos de vida a los que les pasa lo mismo que a muchas de esas mercaderías que a vos te preocupan tanto. Tienen fecha de vencimiento, sabés.

Ernesto —

Ya vas a ver. En el momento menos pensado...

Lucy —

Si no te apurás el único culpable vas a ser vos.

Ernesto —

¡Avisá, che!

Lucy —

No sería culpa si quisieras y no pudieras. Pero vos...

Ernesto —

Pará Lucy, no sigas. Te voy a contar algo en confianza. En realidad a esto lo he venido pensando y Matilde tiene razón. Saqué cuentas y... ¡Vas a ver que en menos de lo que vos pensás...!

Lucy —

¡Por fin hombre! ¡Cómo para que Matilde no esté más rara que nunca! Me la imagino... Debe estar preparando el ajuar... Y lo de Matilde no es rareza, es que está más sensible, bruto. No es para menos, con el tiempo que hace que estaba esperando que te decidieras. ¡Cómo lo tenían escondido, eh! Llamala, decile que venga un ratito que la quiero felicitar.

Ernesto —

¡No!

Lucy —

Bueno. Está bien. No tenés punto medio Ernesto. Mientras ella te pedía, vos no le dabas corte y no pasaba nada. Ahora no la dejás ver.

Ernesto —

Es que...

Lucy —

Entiendo. Te da algo de vergüenza asumir que fuiste egoísta. ¡Ah! ¿Viste? ¡Vos que no querías, cómo ahora te prendió fuerte lo de ser papá!

Ernesto —

Matilde no sabe nada. No vayas a meter la pata. Ahora te lo conté sólo a vos porque (*Insinuante.*) te tengo confianza.

Lucy —

Te agradezco pero no entiendo. La primera en saberlo debió ser Matilde. ¿Cómo vas a hacer sin decírselo? Esto necesita un proceso de pareja. Ella es imprescindible. ¿No lo van a hablar antes para ir preparándose los dos?

Ernesto —

(Eufórico.) ¡No! ¡Está todo bien encaminado! Hace un rato me reprochabas que hacía no sé cuánto que me lo venía pidiendo y yo no le daba bolilla. Ya está bastante hablado. Por ahí si de buenas a primeras le saco el tema entre a desconfiar, le empiecen las dudas, en fin... Conociéndola como es, igual ahora que yo estoy decidido, ella se arrepiente. Es tan rara. Por eso lo mejor es que sea de sopetón, sin tiempo a reaccionar.

Lucy —

Vos sabrás.

Ernesto —

No le vas a decir nada ni a ella ni a nadie. *(Se oye martillar. Despreciativo.)* Escuchalo al loco del Servando.

Lucy —

(Con dejo de ternura.) Parece que se le ha dado por arreglar el barco viejo. Dice que lo va a reflotar. Los otros días le pidió al Remigio que lo ayudara a llevar dos tijeras de eucalipto hasta la costa y a la Higinia le dijo si no tenía para darle algunos trapos viejos o cosas por el estilo.

Ernesto —

¿Trapos?

Lucy —

Sí. Sábanas o cosas así. Algún mantel. Igual rotos porque dice que él los zurce o los remienda.

Ernesto —

Entonces no está loco, es sinvergüenza. Por un lado gasta en clavos y madera y por otro pedigüeña sábanas y manteles. Si precisa cosas para el rancho que se

deje de joder con el barco y que se las compre. Sí será viejo atorrante. Lo único que le faltaba ahora.

Lucy —

Es que son para el barco.

Ernesto —

¿Para el barco? ¿Qué? ¿Le va a poner camarotes de lujo?

Lucy —

No. Con los palos va a hacer los mástiles y con sábanas y manteles y otros trapos, las velas.

Ernesto —

Está rechiflado. Rato libre que tiene se lo pasa meta martillo y serrucho. Cómo será que hace días que no viene por el boliche. *(Imitando a Servando.)* ¡Se puede Ernestito, se puede! ¡E' cuestión de ponerse! ¡Por lo meno' intentarlo! ¡Soñar un poco no está de má'! ¡El que me quiera seguir que me siga, si no, no importa, igual me la' arreglo solo! ¡Lo importante es que uno tenga fe, que esté convencido! Era lo único que sabía decir las últimas veces que lo vi. Pobre viejo. Yo le sigo la corriente, pero que está pirado, está pirado. No sé quién le va a llevar el apunte. Sólo algún otro loco como él.

Lucy —

No te vayas a creer. No sé si el barco flotará, pero que hay más de uno que sueña junto con el Servando, no tengo dudas. No sabés como están los gurises. Locos de la vida. Primero no se habían dado cuenta porque dicen que el Servando se alumbraba con un farol y se metía al agua de madrugada. Entonces los chiquilines a esa hora no lo veían, pero ahora que no se esconde más, no hay quien los

saque de al lado de él y lo ayudan. Ellos juegan y el Servando también juega a su manera con ellos. La cuestión es que todos se divierten barato. Y no está mal. ¿Qué daño pueden hacer con soñar y jugar? Hay tantos que disfrutan rompiendo por romper. Si vamos al caso, esos son más locos que el Servando. ¡Locos! ¡Esos de locos no tienen nada! ¡Esos sí son sinvergüenzas! El Servando hace lo que quiere hacer sin molestar, (*Insinuante.*) aunque para algunos parezca una locura.

Ernesto —

(*Irónico*) ¿Hacer por ejemplo qué?

Lucy —

Cualquier cosa. Como no nos animamos, en vez de decir soy un jodido y no me animo, es más cómodo criticar o relajar. Ernesto, nos cuesta ser libres sin joder a otro.

Ernesto —

Igual no se confíen. Hoy en día pasan tantas cosas. Andá a saber por dónde le da al viejo.

Lucy —

Con el Servando nunca ha pasado nada y mirá que él hace más que muchos de nosotros que vive en el barrio. Te diría que toda la vida. Que yo sepa nunca nadie ha tenido una queja. No lo vas a condenar porque sea medio pintoresco y tenga su forma de pensar.

Ernesto —

No. Pero nunca se sabe.

Lucy —

Te digo que todo el barrio está entusiasmado con la obra del Servando. Pasa que vos, si no vienen y te cuentan, no te enterás porque no salís de aquí adentro. No podés descuidar tu maquinita de hacer plata.

Ernesto —

¿Y qué querés? Si uno no está en sus asuntos y se ocupa como corresponde, esto no marcha. Mirá que con locos como Servando no vamos a hacer patria. Yo no soy de los privilegiados que le llevan la comida a la boca.

Lucy —

Tené cuidado no te vayas a desnutrir. Mirá que a Servando tampoco le llevan la comida a la boca y porque claveteé unas maderas él tampoco te la quita a vos. Bueno, al fin de cuentas, yo vine a otra cosa. Hablando de sueños, tengo que jugar a la quiniela pero no sé a qué número. Anoche tuve un sueño difuso, no sé como explicarlo, no me quedó muy claro. ¿Me entendés?

Ernesto —

Bueno, bueno. Me parece que hay más de un Servando en el barrio.

Lucy —

¿Por qué?

Ernesto —

Calculá. Entre todo lo que me contás y vos que soñás y no sabés que fue lo que soñaste. ¿No te estará haciendo falta algo más?

Lucy —

No sé a que te referís. Si es por faltarme me faltan tantas cosas.

Ernesto —

No sé. Capaz que el Remigio está medio gastado.

Lucy —

(Dejando oír una estruendosa carcajada.) ¡Avisá ché! Ahí tenés, ¿ves? Gracias a Dios de eso no me puedo quejar! ¡Más quisieras ser vos como el Remigio!

Ernesto —

¿Y vos qué sabés como soy yo? ¿Quién te dice que no sea mejor?

Lucy —

¡Dicen que vaca flaca sueña con grandes pastizales! Ni interés que tengo de saber y, si sos mejor, te felicito. Me alegro por vos y... por Matilde. Supongo que ha de estar chocha de la vida. Bueno, dale. Agradecé que te conozco de hace tanto que si no, sabés como te mando a la mismísima mierda, ¿no? Dejate de joder y apuntame el 22 a la cabeza. El número no el revólver... A ese apuntalo para otro lado.

Ernesto —

¡Ah! ¡Pero se ve que hoy amaneciste con toda la gracia!

Lucy —

El 22 a la cabeza que, para loco, me quedo con el Servando. Es menos peligroso. ¿Quién te dice que no me de suerte?

Escena 8

Almanaque: AGOSTO Sábado 24

La escena estará apenas iluminada, está vacía de personajes.

Mojarra —

(Desde afuera, golpeando la puerta.) ¡Ernesto! ¡Ernesto! ¡Ernesto! ¡Abrime que te traigo buenas noticias!... *(Gritando.)* ¡Ché Lucy! ¡¿No sabés que pasó que está cerrado?!

Lucy —

(En off. Desde lejos.) ¡No! Me llamó la atención que estuviera cerrado pero no sé nada! ¡Tal vez ha salido a buscar alguna cosa! ¡Como capaz que se funde si pone un mandadero! ¡Es raro que no haya ningún cartel ni nada!

Mojarra —

¡Sí! ¡Pero no hay nada! ¡Por las dudas le voy a tocar el timbre de la casa! ¡Para mí que anoche hicieron un desarreglo y se les corrió el pilón! ¡Cuando Ernesto se dé cuenta sube los precios para recuperar todo lo que se perdió de vender en este rato! ¡Ernesto, dale! ¡Abríme de una vez que no te vas a arrepentir! ¡Ernesto!

Ernesto —

(En off. Desganado, con voz apenas audible.) Ya voy.

Mojarra —

¡Ernesto, abríme!

Ernesto —

(Gritando.) ¡Ya voy te digo! ¡¿O sos sordo?!

Mojarra —

¡Por fin! ¡Pensaba que te habías muerto! ¡Dale vení de una vez que se acabaron las paldas, Ernestito!

Ernesto —

(Aparece en escena caminando con desgano y gesto afligido. Va hasta la puerta de calle.) Pasá.

(Mojarra entra y Ernesto le sigue.)

Mojarra —

(Ernesto escucha apático.) ¡¿Hoy no abris?! Era hora que te dieras cuenta. Hoy es un día para festejar Ernestito, declarado feriado en el Súper Market “La Bondad”. Tengo dos novedades que ni te imaginás. La primera es que voy a ser abuelo. A la

Susana, la mayor de las mías, la que vive con el Evaristo, le confirmaron que está embarazada. ¡¿Te das cuenta?! ¡Ojalá que sea varón así consigo que se dedique al fútbol como se debe y no que me salga como el Edson! (*Más calmado al mirar la cara de Ernesto.*) Disculpá. Me dejé llevar por la emoción y en lugar de darte primero tu buena noticia empecé por la mía. ¿A que no te imaginás? (*Ernesto lo sigue escuchando inmutable, hasta con fastidio.*) Si la mía es buena, la tuya es el doble de buena. Yo estoy contento porque voy a ser abuelo, pero todavía tengo que esperar a ver si sale varón o nena, pero vos Ernesto, escuchame bien, ¡vos vas a tener mellizos! ¡Mejor dicho, ya los tenés porque te los traje y los tengo ahí en la caja de la camioneta! ¡Con la plata que me diste en vez de uno conseguí dos!

Ernesto —

Matilde se fue.

Mojarra —

¡Mejor imposible! Si nos apuramos podemos dejar todo pronto antes de que vuelva, así le das la sorpresa.

Ernesto —

No vuelve.

Mojarra —

¡¿Qué?!

Ernesto —

Lo que oíste. Matilde se fue. Se llevó toda su ropa. ¡Y plata también por supuesto! Ella tenía sus ahorros. Me dejó una carta explicándome todo. Se debe haber ido de madrugada porque anoche, cuando me acosté, ella dormía como una piedra. Estaba todo normal y no había rastros de ninguna carta. Hoy cuando me fui a

levantar no estaba y vos sabés bien que yo madrugo. Estos días andaba un poco más rara que de costumbre pero...

Mojarra —

¿Pero...? ¿Justo ahora? ¿Y yo que hago con los perros que te traje?

Ernesto —

Fue idea tuya, ¿no? ¿Y la plata que gasté yo? ¡En eso no pensás, no! Además yo te di para uno y te me apareciste con dos. Para que lo cuidara y se ocupara de él como si fuera un hijo, a Matilde con uno solo le alcanzaba y le sobraba. ¿Vos que te pensás? ¿Qué los perros no gastan? ¿Qué no hay que darles de comer como si fueran gurises? Tampoco tenías por que gastarte toda la plata. Seguro, como no era tuya.

Mojarra —

¿En serio Matilde se fue? ¿No le dijiste que estabas haciendo todo lo posible para...? Ya sé que no es lo mismo... ¿De verdad se fue?

Ernesto —

(Apático.) Te lo dije muchas veces, y egoístamente no lo quisiste entender.

Mojarra —

¿Y ahora me vas a echar las culpas a mí? ¿Qué fue lo que yo no te quise entender? ¿Egoísta yo que me maté por nada tratando de conseguirte esos perros pulguientos? Nada más que para que vos pudieras quedar bien con Matilde.

Ernesto —

Matilde fue.

Mojarra —

¡Yo a Matilde no le hice nada! ¡'Ta clavado! ¡¿Ha que me metiste a mí en lío para salvarte vos?! Flor de amigo. Yo haciendo de todo por vos, qué por vos, por ustedes dos y vos me prendés fuego a mí.

Ernesto —

Vos algo de culpa tenés. Fuiste el que me diste la idea y me convenciste, ¿no?

Mojarra —

¡Seguro que te puse un revólver en el pecho! ¡Fue un negocio más como tantos que hemos hecho entre los dos y bien que te han dado provecho!

Ernesto —

¡Y vos tampoco te podés quejar que a costillas mías también te ganas tus buenos pesos!

Mojarra —

¡Y vos a costillas mías!

Ernesto —

(Calmado. Hablando con tono de letanía.) Te lo dije muchas veces, y egoístamente, no lo quisiste entender. No te pedía un milagro sino hacer el intento, con eso me conformaba. Matilde.

Mojarra —

¿Y? ¿Quién entiende a las mujeres? ¡¿Le pedías eso y la que se queja es ella?!

Ernesto —

Ella, Mojarra. En el último párrafo de la carta, dice: Con eso me conformaba. Punto. Matilde.

Mojarra —

¡Qué ganas de complicarse la vida que tenía! Para después no tener más que disgustos como me pasa a mí con el Edson.

Ernesto —

No le faltaba nada.

Mojarra —

Ernesto, en realidad... Un poco de razón tiene.

Ernesto —

¡Lo único que me faltaba que ahora vos también te pongas de parte de ella!

Mojarra —

Yo no me pongo del lado de nadie. Cada cual sabe sus cosas.

Ernesto —

Tenía todo Mojarra. Tenía todo.

Escena 9

Almanaque: SEPTIEMBRE Lunes 21

La escena iluminada a pleno. A la distancia se escuchan exclamaciones de admiración acompañadas con aplausos. Ernesto sin prestar atención se encuentra concentrado en sus cálculos y apuntes.

Mojarra —

(Entra imprevistamente. Agitado.) ¡Ché Ernesto! ¡Podés creer que Servando se salió con las de él y terminó de armar el barco! ¡Hay un relajo en la costa que no te hacés una idea!

Ernesto —

(Sin levantar la vista.) Andá a joder a otro Mojarra. ¡Mirá si ese viejo chiflado con cuatro tablas locas y unos clavos oxidados va a reconstruir un barco que tiene como cien años!

Mojarra —

Te digo que sí. Andá a ver si no.

Ernesto —

(Incrédulo va hasta la puerta de calle y se asoma.) ¡Ché Lucy, ¿qué pasa que hay tanto alboroto?!

Lucy —

(En off.) ¡Parece que el Servando terminó el barco nomás!

Ernesto —

¡Otra que se piensa que yo estoy en babia! ¡Vos también andá a joder a otro si querés!

Mojarra —

Te digo que es cierto.

Ernesto —

(A Lucy.) ¡La gente se cree cualquier cosa! ¡Cualquier estupidez le viene bien! ¡Así estamos! ¡Me imagino lo importante que va a ser que el Dios de los Vientos navegue! ¡Lo lejos que va a llegar! ¡Seguro que ahora con la obra de Servando el país se acomoda! ¡Me imagino que los armadores extranjeros, los dueños de todos los barcos, ya deben de estar temblando de miedo a la competencia!

Lucy —

(En off.) ¡Vos siempre el mismo! ¡Me parece que por allá viene!

Ernesto —

¿Qué?! ¡Este viejo loco igual le puso ruedas! ¿Lo armó para hacerlo andar por la tierra?!

Lucy —

(En off.) ¡No seas pavo querés! ¡Allá viene el Servando! ¡Contento como perro con dos colas!

Ernesto —

¡No me hables de perros! ¡Si querés tengo dos que con tal de sacármelos de encima hasta me olvido de lo que gasté y te los regalo! *(Entra, con mirada acusadora hacia Mojarra.)*

Mojarra —

¿Y a mí que me mirás?

Ernesto —

Más vale que no me hagas hablar que todavía tengo muy fresco todo lo que pasó. Bien sabés que es lo que te quiero decir. Ya veo que vos también sos otro estúpido que se marea con cualquier cosa. Te creía más inteligente. Me voy para adentro a seguir arreglando el depósito. *(Sale. Mojarra se arrima hasta la puerta de calle prestando atención a lo que está ocurriendo afuera.)*

Lucy —

(En off. Aplaudiendo.) ¡Bien Servando! ¡Viva! ¡Lo conseguiste!

Servando —

(En off. Habla entremezclando toses, mientras a la distancia continúa el bullicio donde sobresale la algarabía de niños.) ¡Gracia' Lucy! ¡Gracia'! ¡Tampoco e' como pa' que me hagan un monumento! ¡Ahí está, pa' que lo disfrute el que quiera! ¡Cuando podá' andá a verlo! ¡Quedó má' o meno', pero mejor que ante' está!

Lucy —

(En off.) ¡Ya voy para allá! ¡Dale la noticia a Ernesto que no te tenía fe!

Servando —

(En off. Tosiendo sin disimular la alegría.) ¡Y el Mojarra era otro de lo' que no creía!

Mojarra —

(Molesto, antes de que aparezca Servando, se va hacia el sector de expendio de bebidas.) 'Taba visto. Ahora me va a agarrar a mí para la joda y lo peor que no le voy a poder decir nada. Últimamente no me sale ni una bien.

Servando —

(Entrando.) ¡Buena'! ¡Buena'! ¿Qué hacé' Mojarra? ¿Cómo andá'?

Mojarra —

Conmigo no te metás.

Servando —

No sabía que me había' retira'o el saludo. 'Ta bien. Pa' que te quede claro, no me importa como andá'. Hacé de cuenta que no dije nada.

Mojarra —

Ya sé que venís agrandado porque te saliste con la tuya. El Dios de los Vientos está en el agua.

Servando —

Estar, siempre estuvo. Lo que no te vi'a negar, que ahora está un poco mejor. Pero tampoco e' como pa' mandarme mucho la parte. Depué' e'todo el importante y el que vale e' el barco. ¿Y Ernesto?

Ernesto —

(Aparece molesto.) ¡Acá estoy!

Servando —

¿Cómo estás Ernestito? Perdón, si es que te puedo saludar. ¿O vo' también
(*Señalando a Mojarra.*) 'tá' como éste que se enojó porque le pregunté cómo andaba?

Ernesto —

Ya sabés que no fío Servando.

Servando —

¿Y a mí que me decí'? Primero, no te pedí nada, y segundo, te voy avisando, que si quiero un vino tengo plata pa' pagarlo, ¿sabé'? (*Al ver que Ernesto prepara un vaso con intención de servirlo.*) ¿Qué va' a'cer? Disculpá que me meta pero te pregunto por la duda' que eso sea pa' mí.

Ernesto —

(*Molesto.*) Me supongo que andarás con ganas de festejar. Ya me enteré.

Servando —

(*Tosiendo.*) No. La verdá que ya festejé con toda la gente'l barrio que'taba mirando en la costa. Festejamo' con mate y torta' frita'. Si quieren lo' invito yo a ustede' con una copa y, ya que'toy, dame a mí también un vinito pero chico.

Ernesto —

(*Sirviendo sólo el vaso de Servando.*) Que te dure. ¿Qué le vas a decir a la Prefectura cuando te pregunte por el barco?

Servando —

Que hacía añare' que 'taba ahí, tira'o en la orilla, abandona'o y pa' que 'tuviera abandona'o, se me dio la loca de medio volverlo'armar. Yo no jodí a nadie, así que no tienen por qué decirme nada. Me parece a mí. No sé.

Mojarra —

¡Serás inocente sí! ¿Vos te pensás que es tan fácil la cosa?

Servando —

No, yo no pienso nada. Lo único que sé que hay cosa' que son de todo' nosotros' y se vienen abajo sin que nadie le' de bola hasta que alguien se pone y entonce' empiezan la' leye' y terminan quedando como 'taban y pa' nadie. No comen ni dejan comer. Pero tampoco me aflijo. Total, lo peor que le puede pasar al Dió' e' que vengan y lo rompan de vuelta y lo usen como leña pa'l fuego y bueno... Igual habrá servido p'algo, ¿no?

Ernesto —

Pero vos no te habrás puesto a arreglar el barco por amor al arte. Me supongo que lo hiciste para sacarle algún provecho.

Servando —

(Persistente, la tos se le intercala a lo largo de toda la conversación.) 'Ta' loco. Parece que no se puede hacer nada si no e' pa'cer plata. Yo lo hice por el gusto de hacerlo y pa'l que lo quiera. Si el barco no e' mío. E' de todo'. Ahora sí me puedo morir tranquilo y la verdá que conmigo no se va a perder nada. Ni pretendo dar trabajo. Que me tiren en una zanja o me lleven pa'l cementerio. E' lo mismo, si yo no voy a sentir nada. Mejor me tiran al agua, total ma' contaminada'e lo qu'está. De paso le devuelvo lo' favore' a lo' pesca'o. Ello' bien que me dieron de comer una punta'e año' así que ahora ello' pueden tener pa' entretenerse la panza conmigo por uno' día'. Al Dio' fue lindo verlo, ¿saben? Justo cuando lo empujé má' pa' dentro'el agua, se vino un vientito y la' vela' se inflaron y el Dio' hasta llegó a moverse un poco. La gente grande aplaudía y lo' gurise' correteaban contento' chapoteando

alrededor. *(Emocionado Servando señala la pared donde va apareciendo tenuemente reproducida la imagen del barco flotando.)* ¡Ahí estaba! ¡Todo un señor barco de cuerpo presente! ¡Él también creyendo que se podía! ¡¿Saben que flotó uno' metro' y todo?! ¡Él también hizo lo posible! ¡Hasta que pasó lo que yo ya sabía qu'iba a pasar desde que empecé, pero no me importaba! ¡Igual valía la pena! ¡La alegría 'e la gente valió la pena! ¡La de lo' chiquiline'! ¡Ernesto! ¡Mojarra! ¡Ahí estaba él! ¡El Dio' de lo' Viento, estaba ahí, flotando, hasta que de a poquito, le'mpezó a entrar agua y se fue hundiendo. En la orillita nomá'. De a poquito, de a poquito. ¡Pero quedó mejor que ante' y ni que sea va'servir pa' que jueguen lo' gurise', como jugaban cuando me ayudaban alcanzándome la' tabla' y lo' clavo' y me hacían pregunta' y yo le' inventaba cuento'. *(Apagándosele la voz cada vez más afectada por las tos. Mostrando agitación, toma el vaso para dejarlo sobre la mesa y se sienta en torno a ella.)* ¿No e' cierto que no e' poca cosa que lo gurise' jueguen? ¿Verdá que no? *(Volviendo a señalar la imagen del barco en un escena que paulatinamente irá quedando en penumbras.)* Aunque sea de jugando, el Dio' de lo' viento' lo' va a llevar por todo' lo' lado' como me hubiera gustado ir a mí. Yo, capá' que no estoy pa' verlo, pero igual vi'a ir con ello'. Navegando en sueño'. Yo con lo ojo' cerra'o pero lo' gurise' con lo' ojo' abierto', que al futuro no lo para nadie. Despacito..., despacito..., despacito... Yo vi'a tener todo el tiempo 'el mundo así que no tendré apuro y ello' tampoco porque tienen que tener el suyo pa' criarse. *(Se reincorpora con algo de dificultad, toma el vaso en acción de celebración.)* ¡Salú! *(Sin beber deja el vaso sobre la mesa. Mete la mano en el bolsillo del pantalón y saca un billete.)* Ernesto, cobrate la' tré' copa'. Ustede' tomen lo que quieran. Si toman mi vuelta y tienen gana', haganlo a mi salú. Me voy p'al rancho. *(Pese a todo demuestra optimismo sin disimular un leve dejo de resignación.)* La verdá que hoy

ando medio cansa' o pero contento. Valió la pena. *(Haciendo un gesto de saludo con la mano.)* Hasta la vuelta muchacho'. *(Comienza a caminar lentamente buscando la salida.)*
'Taba seguro que si quería se podía. *(Señalando hacia la imagen del barco.)* Ay está.
¿Lo ven? Muchacho', ¿lo ven? *(Servando sale y ya afuera sigue conversando con una voz que de a poco se va diluyendo entre toses.)* ¡Ahí está! El Dió' de lo' viento'. Flotando.
Despa...cito, des...pa...cito, des...pa...cito... Como jugando. *(Ernesto y Mojarra, inmóviles se observan mutuamente. La imagen del barco va desapareciendo paulatinamente junto con la salida de Servando.)*

Mojarra —

(Volviendo en sí.) ¿Te das cuenta Ernesto? Será viejo loco contrera el Servando. Tanto joder con la luna y el agua, y al barco le salió poniendo el "Dios de los Vientos".

Lucy —

(Llega agitada. Mirando y señalando en dirección hacia donde salió Servando.) ¡Servando! *(Lucy vuelve a salir. En off grita con un dejo de sorpresa.)* ¡Nunca lo había visto así! ¡Se nota que se le fue la mano en los festejos! ¡Allá va, a los tumbos!

(Ernesto y Mojarra, sorprendidos, miran el vaso que Servando dejó sin tomar. La luz va decreciendo. En aumento paulatino comienza a oírse el bullicio de niños, sonido de oleaje, ladridos de perros y el llanto de un bebé, hasta que la luz decrece en su totalidad dejando sólo iluminado el vaso servido sobre la mesa.)